

**Presentación del libro Investigación Feminista. Epistemología, Metodología y Representaciones Sociales de Norma Blázquez Graf, Fátima Flores Palacios y Maribel Ríos Everardo como coordinadoras.**

El libro que hoy se presenta nos muestra una aventura del saber de mujeres comprometidas con el conocimiento científico y el feminismo. Tuvieron la capacidad de incluir en este libro colectivo, que desde ahora se ha convertido en un texto de referencia obligada de la investigación feminista, a autoras de reconocido prestigio internacional y pioneras en el pensamiento feminista en nuestro país.

Dividieron el libro en tres partes, donde la primera conjunta reflexiones epistemológicas y una crítica a la ciencia y el quehacer científico desde una perspectiva feminista. En la segunda parte se profundizó en la investigación feminista y la tercera está dedicada a las representaciones sociales con un enfoque de género. Las tres partes son innovativas, ya que no se conforman con un análisis de moda del momento; cuestionan y reubican sus reflexiones desde una visión comprometida con los estudios de género. La construcción colectiva de conocimientos novedosos se ha convertido en el leitmotiv de todo el libro, cuestionando siempre los prejuicios sociales que se han desarrollado en los distintos campos de la ciencia, llamados “objetividad, neutralidad científica y universalidad de la ciencia”. Son precisamente estos términos que han encubierto durante siglos el estatus quo de los métodos analíticos dominantes masculinos.

Al principio, Norma Blázquez distingue entre epistemología, método y metodología. Critica epistemológicamente los marcos establecidos, los conceptos utilizados, las dicotomías desarrolladas y la abstracción individual. En el tema del método desentraña el punto de vista masculino dominante en la selección de: qué investigar, cómo analizar, qué evidenciar y cómo exponer los datos de la investigación, donde el objeto de estudio es sacado de su contexto y los seres humanos son deshumanizados y objetivizados. En el rubro de la metodología revisa críticamente la composición del equipo, los métodos seleccionados, las implicaciones de sus preguntas, los objetivos y la pérdida del contexto situacional de la investigación. De acuerdo con Nancy Chodorow identifica los prejuicios de género de la subestructura emotiva y propone una autonomía dinámica que estable una relación cambiante entre quién conoce y el fenómeno, así como las interacciones y retroalimentaciones de los fenómenos.

Desde la teoría del Punto de vista, Sandra Harding reflexiona sobre el tono emocional de muchas críticas a esta teoría, al ver amenazado la visión del mundo discriminador en lo étnico, social, racial y de género. El feminismo del Punto de vista se convierte entonces en un análisis combativo, antiimperialista y anticolonial de la civilización occidental. La capacidad de provocar reflexiones, debates y controversias se relaciona con el hecho que la teoría del Punto de vista no “toma por principio ninguna de la opciones centrales que plantea el posmodernismo” (p. 43), sino negocia permanentemente entre las fuerzas de los proyectos modernos y posmodernos. En segundo lugar, integra al debate los grupos más amplios posible y diversos, de modo que se entienden los intereses en juego, los grupos en el poder y las alternativas posibles de un mundo diverso, descentralizado y en armonía con su entorno, donde se recupera la historia de las mujeres y de los pueblos indígenas en la construcción milenaria de nuestra sociedad, truncada unos 5 mil años atrás por el surgimiento del patriarcado, hace 500 años por el capitalismo y hace 50 años por el neoliberalismo. Al proponer una nueva lógica del descubrimiento, aboga por la transversalidad y coloca a las ciencias en

el corazón de las controversias contemporáneas con una prioridad epistemológica de la experiencia de distintas colectividades. Al centrarse en la relevancia social posee recursos conceptuales para entender complejas necesidades, riesgos que surgen a partir de la tecnología y que son propios del modelo dominante opresivo, pero también alternativas que se están gestando en diversas partes del mundo entre los grupos sociales más silenciados y dominados.

Al abordar la producción y reproducción de las dicotomías del imaginario social y de la subjetividad dentro de un esquema patriarcal, Lourdes Fernández critica el entendimiento de la tradición, la cultura, la biología y el uso social de las transgresiones. Desde una perspectiva de género sitúa la ciencia y la contextualiza. Propone como utopía no sólo el acceso de las mujeres al espacio social y público, sino de modo equitativo el disfrute del hombre de las exigencias de la vida privada.

Eli Bartra, Patricia Corres, Diana Mafia y Francesca Gargallo complementan las críticas al modelo hegemónico en el modo de ser, en las metodologías de investigación -algunas feministas- en la políticas públicas de ciencia y tecnología y en las investigaciones latinoamericanas, donde sólo una epistemología comprometida y crítica es capaz de superar los obstáculos estructurales en el modo dominante del pensar en América Latina.

La segunda parte del libro se aboca a la metodología de la investigación feminista. Inicia con Maribel Ríos quien critica el positivismo y neopositivismo y muestra que la hermenéutica se opone al monismo de las primeras. La teoría crítica con su base hegeliano-marxista retoma la crítica a la sociedad occidental, donde la teoría feminista crítica supera sus límites y reformula el término de la reproducción en su sentido más amplio. En la investigación empírica se puede visibilizar lo concreto y lo global, a la vez, que se supera la objetivización de los sujetos de investigación mediante un proceso de concientización.

Sin duda alguna una metodología feminista genuina aprovecha la investigación con acción participativa. Gabriela Delgado y Alejandra Restrepo desarrollan claves metodológicas en el estudio del movimiento feminista que forma parte integral de la conceptualización y de la práctica crítica del feminismo latinoamericano. Martha Patricia Castañeda elabora una etnografía feminista, donde se rescribe a la teoría antropológica caracterizada por los opuestos entre naturaleza y cultura y que fue útil para la conquista y la dominación. Su método etnológico muestra la concurrencia de distintas dimensiones, reconstruye la distancia entre sujeto-objeto, las posiciones entre mujeres y hombres y también las diferencias sociales entre mujeres. La etnografía feminista se mueve entre “lugares liminales, de frontera, de tránsito y de intermediación” (p. 229) que abre en la observación participativa cuestionamientos que regresan al observado al hacerlo conciente del lenguaje, de la historia y del modo cómo el conocimiento se particulariza y se sitúa en el espacio y el tiempo concreto. Así rehumaniza la antropología y la convierte en una ciencia compleja e interdisciplinaria.

Mercedes Pedrero muestra que la metodología cuantitativa puede reforzar los estudios cualitativos y desarrolla métodos, donde se puede visibilizar a la producción doméstica no retribuida. En una crítica a los instrumentos de capacitación de datos muestra los sesgos de género contenido en el lenguaje e indica que un indicador o porcentaje puede superar los artificios analíticos y convertirse en mecanismo de develar la causa-efecto del modelo científico masculino dominante. Al preguntarse Olivia Tena para qué

estudiar la masculinidad descubre que una epistemología y metodología alternativa debería incluir a los varones en su discurso, tanto para superar la parálisis teórica como para diversificar las fuentes de conocimiento y garantizar la diversidad en los estudios de género.

En la tercera parte Ángela Arruda construye el conocimiento a partir de la inserción social y cultural y la teoría de las representaciones (TRS) sociales feministas, que se construyen en lo consensual y donde se vincula el individuo con la colectividad. Este acercamiento parte de las realidades concretas, muestra los conflictos y propone una transición paradigmática de construcción del saber práctico. La objetivación cristaliza lo complejo y lo naturaliza, mientras que el anclaje otorga sentido a lo novedoso para que el sujeto pueda convertirlo en algo familiar real, similar a un estatus epistemológico del orden cognitivo. En su enfoque feminista expone la perspectiva subjetivista y ubica la experiencia de la teoría del Punto de vista en un elemento articulador de la crítica a la racionalidad de opresión y subordinación en la modernidad.

Fátima Flores enfatiza en el aspecto dinámico de la representación social y muestra la necesidad de analizar la categoría de género como un sistema que representa una totalidad de elementos ideológicos, creencias, valores y normas, mediante los cuales se dinamiza la comunicación. Como construcción social prevalece el poder de la hostiga y la tradición en la constitución del objeto duradero y es precisamente, en la emergencia de una representación social cuando se vislumbra la condición problemática del objeto. Esta visión se refuerza por la cercanía entre RS y la experiencia social cotidiana, donde métodos cualitativos como los grupos focales hacen emerger RS ancladas a sistemas de comportamiento de opresión, y al contrario, al entenderlos se permite empoderar a las mujeres para crear sus propias redes, a al vez que entre investigador y grupo focal se refuerza la empatía. Al descifrar la construcción social de género como representación oculta se pueden superar tensiones sociales que frecuentemente se somatizan y mediante la reconstrucción se pueden modificar comportamientos y hechos sociales.

En un trabajo colectivo Jazmín Mora y Fátima Flores muestran que personas con sufrimientos psíquicos o trastornos mentales están estereotipizadas en la sociedad posmoderna, donde no se toma en cuenta la subjetividad y la identidad de género. Al analizar las asimetrías en las actividades, los accesos a los recursos y las decisiones inmersas en las relaciones de género de reconstruye la dimensión ontológica, ética, política y epistemológica de la psicología comunitaria, donde las RS y el abordaje hermenéutica reestablecen la unidad cuerpo-mente socialmente construido y transformado en contextos históricos, políticos y culturales concretos. Sin duda alguna, una intervención comunitaria, basada en la teoría de las representaciones sociales con grupos focales y perspectiva de género se pueden superar múltiples tensiones psicológicas y físicas de esta posmodernidad y reconstruir relaciones dialécticas entre lo local y global hacia vínculos solidarios y con capacidad de negociar las crecientes contradicciones.

El libro termina con un trabajo provocativo de Sonia Ursini que analiza las diferencias de género en la representación social de las matemáticas. Un estudio longitudinal muestra los cambios de actitudes hacia las matemáticas en la escuela secundaria. Un análisis estadístico indica que las niñas tenían una actitud más negativa hacia esta materia en comparación con los varones. La teoría de las representaciones sociales (TRS) mostró que las actitudes fueron un constructo sociocultural, donde se muestran

las diferencias de género en relación con las capacidades intelectuales, cognitivas y de conducta para tener éxito en las matemáticas. Es precisamente en este acercamiento, donde se refuerzan los estereotipos de género. Mientras que los varones se orientan por el consenso social de que tienen más aptitudes, las niñas se enfrentan a la RS de contar con menos capacidad intelectual y por lo mismo, necesitan más dedicación, obediencia y esfuerzos para alcanzar resultados positivos. Así se entretajan estereotipos de género con autopercepciones que imprimen un sesgo de género en los procesos de aprendizaje, que sólo mediante la reconstrucción y reconstrucción pueden superar estos estereotipos socialmente impuestos.

En su conjunto, el conjunto del libro no sólo aporta una visión compleja de las teorías, epistemologías, metodologías y métodos de la investigación feminista, sino que estimula el pensamiento creativo. Si las representaciones sociales son objetivizadas y ancladas, entonces surge la pregunta cuántos desastres, sufrimientos o reflexiones críticas se requieren para lograr un cambio civilizatorio capaz de transformar el patriarcado, la visión del mundo occidental y el modo de pensar y organizarse socialmente en este mundo neoliberal? ¿Cómo podemos unirnos de manera diversa entre mujeres y hombres, entre razas y etnias distintas, entre pobres y otros en un mundo creativo y destructor para promover una epistemología de corresponsabilidad y de cuidado entre y para todas y todos? ¿Cómo alcanzar una organización social descentralizada que no sigue explotando al prójimo o a la naturaleza, sino que establecerá relaciones de negociación permanentes, donde todas y todos ganan, se beneficia el conjunto de la sociedad por la reducción de tensiones, pero sobretodo los más explotados y dominados logran mayor equidad e igualdad.

Como pueden ver, el libro que hoy se presenta ofrece una amplia gama de reflexiones, metodologías y métodos capaces de transformar nuestra civilización posmoderna hacia una utopía de sustentabilidad, con igualdad y equidad que no sólo garantice a esta generación sino a las futuras una vida plena y en armonía con los demás y con la naturaleza.